

**Reseña de: Chiroleu A. y Marquina M. (comps.) (2009). *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 224 pp.**

**Nayla Pis Diez**

Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)  
alyan\_77@hotmail.com

El trabajo que presentamos a continuación nos propone una serie de reflexiones en torno a la Reforma Universitaria. A noventa años de su acontecer, los sucesos de 1918 pueden interpretarse no solo como un hito en la historia institucional de las universidades de nuestro país (que sin lugar a dudas, lo ha sido), sino también como un movimiento de ideas y proyectos que se ha resignificado a partir de lo que Chiroleu y Marquina llaman una *identidad nuclear estable*<sup>1</sup>. El conjunto de trabajos reunidos en esta compilación son producto de la quinta reunión de la Red Interuniversitaria para los Estudios de Política sobre la Educación Superior en América Latina (RIEPESAL), un espacio dispuesto para la reflexión sobre la Reforma, su historia y sus legados, desde la perspectiva que la primera década del siglo XXI otorga. En consonancia, la obra reúne un total de diez trabajos organizados en tres secciones: la primera nos presenta tres escritos que indagan la realidad universitaria en momentos clave de la historia de nuestro país, desde una perspectiva que enfatiza las transformaciones al interior de las instituciones; en la segunda sección, los trabajos retoman principios claves del

---

<sup>1</sup> Con el objeto de delimitar aquel proyecto de “identidad nuclear”, podemos afirmar que la autonomía y el co-gobierno tripartito fueron puntos esenciales del programa de la Reforma. Aquellos dos, junto a la libertad de cátedra y el laicismo, expresaron, según Silvia Sigal, tanto la aspiración de renovación intelectual como la voluntad de hacer de la universidad una “*comunidad democrática*”, cual metáfora de la sociedad argentina de entonces. Al calor de los profundos cambios políticos de la época, van a sumarse los tópicos del americanismo y el solidarismo social, acompañados de una concepción “heroica” de la juventud, el motor del cambio en Latinoamérica (Buchbinder, 2005; Sigal, 1991).

Reformismo para pensar su resignificación a la luz de las problemáticas y los desafíos que aquejan a la universidad actual; en tercer lugar, se presentan tres ensayos en los que se recurre a la tradición inaugurada en 1918 para poner en discusión su vigencia como “modelo” de universidad.

La sección primera, denominada *La Reforma a lo largo del siglo XX*, agrupa tres investigaciones que, a su modo, presentan una lectura original y alejada de las interpretaciones canónicas de la Reforma y su desarrollo. En primer lugar, Pablo Buchbinder nos ofrece una visión del movimiento reformista de 1918 desde el análisis de *La Gaceta Universitaria*, periódico estudiantil y fuente directa de los episodios de la Córdoba de aquel año. El aporte de este trabajo se encuentra en los intentos de indagar sobre una faceta escasamente estudiada de la Reforma, la que se vincula con sus dimensiones específicamente académicas. Así, el análisis de las páginas de *La Gaceta* permite visualizar un diagnóstico compartido y una serie de cuestionamientos al estado de la universidad y el profesorado: los estudiantes de Medicina, Derecho e Ingeniería denunciaban desde allí prácticas académicas arcaicas, mediocres y cargadas de autoritarismo. De esta manera, Buchbinder lleva a cabo un estudio del Reformismo a partir de sus componentes académicos y en el marco de los conflictos propios de la vida universitaria, lo que él denomina como la *historia interna* de las universidades. En esta línea se inscribe el escrito de Germán Soprano y Clara Ruvituso, el que analiza las rupturas y continuidades en el trabajo cotidiano de la docencia y la investigación, en coyunturas tan disímiles como determinantes: 1918-1920 y 1945-1955. La pregunta que guía esta investigación está dada por la incidencia de aquéllas en las formas y los grados de autonomía/heteronomía de los espacios universitarios. Así, luego de un análisis comparado entre dos grupos académicos de la Universidad de La Plata (de Humanidades y de Ciencias Naturales y Museo), los autores nos hablan de grados de determinación y respuestas diversas ante los cambios políticos: mientras que en el ámbito de las Ciencias Naturales se ve una mayor estabilidad institucional y una persistencia de los temas académicos, en Humanidades los debates intelectuales y las relaciones académicas estuvieron orientados por cuestiones relacionadas con la vida política nacional. El trabajo echa luz sobre las relaciones entre la sociabilidad académica y la esfera de la política desde el enfoque de la *micro-sociología*, uno que permite dar cuenta de aquello que “realmente” sucedió en las instituciones y grupos académicos en coyunturas tan renombradas. Por último, Juan Califa presenta un estudio centrado en la Universidad de Buenos Aires entre los años 1955 y 1956. En el marco de la “normalización” y “desperonización”, Califa sostiene que el movimiento estudiantil dio especial dinamismo a la institución, impulsando y encabezando, por ejemplo, la candidatura del que fue su Rector-Interventor, José L. Romero. Ahora bien, el trabajo va a señalar una serie de debates y tensiones en el conjunto de actores que se desenvuelven en la universidad “posperonista”, principalmente entre las agrupaciones estudiantiles: si la consigna aglutinadora de los primeros días fue *Nosotros somos la Universidad*, el correr del tiempo hará emerger las disidencias. Es que, lejos del consenso interno,

en el seno del estudiantado tuvieron lugar diversas interpretaciones no solo sobre el “legado reformista” sino también respecto del escenario político abierto en 1955 con la autodenominada “Revolución Libertadora”. En relación a los anteriores escritos, se visualiza aquí una coyuntura política que incide de forma directa en el sistema de alianzas de la institución, así como también en su desenvolvimiento académico.

En la segunda sección encontramos una serie de trabajos que, desde el presente, retoman elementos clave de aquella *identidad nuclear*, para pensar su desarrollo histórico y su potencialidad futura. Podemos afirmar que el puente que se tiende entre ellos está en su perspectiva histórica, es decir, en los intentos por comprender las ideas rectoras del modelo de universidad reformista desde la lógica de cada época, con especial énfasis en el presente. El trabajo de Nelly Mainero es quizás el más evidente en ello. En él se analizan los cambios y las reformas que se han dado en nuestro país al calor de los avatares de la historia política, social y cultural de la Argentina, identificándose tres grandes procesos: la Reforma Universitaria de 1918, la adopción del modelo anglosajón-norteamericano a partir de 1950 y las reformas neoliberales de 1990.

Los restantes artículos presentan reflexiones sobre los “principios reformistas”. Entre ellos, Adriana Chiroleu se ocupa del concepto de *democratización* en su dimensión externa, es decir, en tanto reclamo por la ampliación social del acceso a la educación superior<sup>2</sup>. El trabajo propone un análisis histórico de dicha demanda, basado en la evidencia de su complejidad actual: Chiroleu sostiene que en el presente la demanda por la *ampliación* de las bases sociales universitarias ha evolucionado hacia la idea de *inclusión*, más abarcativa y compleja que la anterior. Se sostiene que, en un contexto de expansión de la educación media, acceden a la universidad estratos tradicionalmente ajenos a ella, lo que no siempre se traduce en la permanencia y egreso de los mismos (sino más bien en *visitas temporarias*). La idea de *inclusión* echa luz sobre el desafío actual de las universidades públicas argentinas: si el acceso a la educación superior es central para evitar la perpetuación de las desigualdades sociales, pregunta Chiroleu, cómo lograr entonces la incorporación, permanencia y egreso de los sectores populares; cómo dar con prácticas reales e inclusivas en las aulas, a las que hoy acceden sujetos con diversos capitales y trayectorias pasadas.

Por su parte, Mónica Marquina indaga en la figura del profesorado universitario, marcada desde 1918 por una tensión: si la docencia universitaria tiene una implicancia doble, dada por la calidad académica y el debate acerca del co-gobierno universitario, ¿cómo garantizar idoneidad en ambos aspectos? Marquina afirma que la fórmula que se ha dado históricamente la universidad fue la del *concurso*, que aseguraría la

---

<sup>2</sup> Chiroleu afirma que la “democratización” contiene dos planos que no necesariamente se dan de forma simultánea y armónica: uno es interno y tiene que ver con las demandas por la ampliación política del gobierno de las universidades, lo que se conoce como su “democratización política”. El segundo, es externo y atiende al acceso de los diversos sectores sociales a la Universidad, es decir, a la “democratización social” de la misma.

selección de los mejores docentes (la calidad de la enseñanza) mediante el mecanismo del co-gobierno (la participación de todos los claustros). Ahora bien, en las últimas décadas se han hecho evidentes límites en aquella fórmula, situación que se relaciona directamente con una crisis que afecta tanto al control interno de la calidad académica, como al sistema de representación política de las universidades. El desafío que la autora visualiza tiene que ver, no solo con encontrar medios que aseguren la calidad académica y política, sino también con emprender el debate acerca de en qué medida es la universidad la que tiene la responsabilidad exclusiva sobre la resolución de sus problemáticas (*¿Solo los sabios juzgan a los sabios?*). Vinculado a esto se encuentra la cuestión de la autonomía universitaria y sus implicancias en el presente. Laura Vilosio propone analizar la vigencia y aplicabilidad de aquella demanda histórica, a la luz de los procesos de internacionalización de las universidades y el conocimiento. Es decir, pensar la validez de los conceptos reformistas tradicionales en el nuevo marco internacional, uno signado por las *recomendaciones* de los organismos financieros internacionales y por la conformación de un *mercado global del conocimiento*, en el que el *saber universitario* se convierte en *conocimiento mercantilizado* (Mollis, 2003:204). Afirma Vilosio que el desarrollo de este *mercado académico global* incide y hasta determina el desenvolvimiento de las universidades, lo que conlleva una pérdida de los márgenes de autonomía: a raíz de numerosas reformas legales e institucionales, el Estado y el mercado han aumentado su capacidad para imponer su lógica e intereses en los ámbitos universitarios. Entonces, si la adaptación al mundo globalizado es creciente e inevitable, cómo pensar el principio de autonomía universitaria; cómo pensar una universidad autónoma en relación a ese *otro exterior* que ya no es simplemente el Estado.

La sección tercera de esta compilación reúne tres escritos en los que se ensayan reflexiones y preguntas sobre nuestra educación superior, su relación con el Estado, la política y sus tensiones no resueltas. Ignacio Aranciaga reflexiona el *sentido* de la universidad, cuestión inaugurada en 1918, que nos sigue *sacudiendo*: ¿cuál es el sentido y la misión de la universidad pública hoy? Se abren a partir de aquí una serie de interrogantes: ¿Qué universidad queremos construir o estamos dispuestos a recuperar? En relación a esto, ¿qué tipo de profesionales, científicos e intelectuales debe formar hoy la universidad? ¿Quién lo establece: la universidad misma, el Estado, la sociedad? En esta línea, Oscar Mazzola escribe sobre las fortalezas, las debilidades y la vigencia del modelo de universidad reformista. Surgen así nuevas preguntas sobre viejos temas: ¿qué implica la inclusión y democratización de la educación en la Argentina del 2012?, ¿cómo se alcanza una enseñanza de calidad en el contexto de masificación de las universidades? Por su parte, Claudio Suasnábar va a indagar sobre la relación entre los intelectuales universitarios y la intervención política, una que la misma Reforma Universitaria *significó* a su manera, y que el paso de estas nueve décadas modificó de forma sustancial.

Para concluir, podemos afirmar que, si bien la calidad de los artículos que conforman el libro es diversa, en cuanto a los objetos abordados, el nivel de complejidad

que presentan y la perspectiva teórico-metodológica que guía cada análisis, se ofrece en él un panorama de las investigaciones actuales sobre la temática de universidad. A su vez, las reflexiones presentadas constituyen un valioso aporte hacia un debate necesario y profundo que debe emprenderse en torno a la universidad pública actual, su renovación y sus asignaturas pendientes.

### **Bibliografía**

- Buchbinder P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mollis M. (2003). Un breve diagnóstico de las universidades argentinas: identidades alteradas. En Mollis M. (comp.). *Las universidades en América Latina. ¿Reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sigal S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.